



LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICA:

«Y TODO ESO HABRÁ QUE TRADUCIRLO»

La necesidad de traducir textos del mundo de la ciencia es cada día mayor. Y no se trata solo del caso del nuevo coronavirus; al mismo tiempo, hay novedades científicas que demandan traducción urgente, como el vehículo chino que está recorriendo la cara oculta de la Luna, que unos pocos gramos de ADN pueden almacenar un exabyte de datos o que los drones son ya un hecho cotidiano. La traducción científica se vuelve, de este modo, una especialidad tan complicada como fascinante.

| Por Pablo Mugüerza, Traductor y Médico español

Puede que, para cuando se publiquen estas líneas, el asunto al que se refieren en primer lugar haya cambiado tanto que mis palabras hayan perdido sentido, justicia o verdad. Sin embargo, creo que en marzo de 2020 no se puede escribir sobre la traducción científica sin empezar por el coronavirus (¡con minúscula inicial, por favor!). No hablemos aquí de la pandemia, del miedo y de todas las consecuencias que está teniendo y que tendrá: hablemos de su importancia científica. Y de que todo eso habrá que traducirlo. Porque, si de todo lo demás ya estábamos hartos cuando redacté este artículo, me imagino que tú, lector de mi futuro, estarás también saturado.

Desde que se detectaron los primeros casos de infección por el VIH hasta que se supo cuál era el virus causante, pasaron más de dos años. El genoma completo del nuevo coronavirus se conoció unas tres semanas después del primer caso. Solo en el mes de febrero de 2020 se publicaron ciento sesenta artículos sobre el tema firmados por científicos de todo el mundo. La ciencia está con el tema y podrá con él, espero. Y todo eso habrá que traducirlo.

Todo apunta a que el papel de los traductores científicos está siendo y será crucial: la mayor parte de la información original y veraz (bueno, la inveraz también) al respecto está en inglés y debe traducirse cuanto antes. A la velocidad a la que están pasando las cosas, apenas hay tiempo para estudiar virología, ni siquiera para lo que entre nosotros conocemos como «documentarse» sobre tan difícil disciplina. En nuestra profesión, apenas podemos permitirnos fallos, pero ahora una frase mal

traducida o un concepto mal expresado pueden tener consecuencias funestas.

En el quid de la traducción científica está la especialización: solo los traductores que ya habían invertido tiempo y dinero en hacerlo, en especializarse, podrán responder con profesionalidad, rapidez y precisión a la demanda de traducciones sobre el coronavirus, que ya existe y que sin duda crecerá como la pandemia. Y todo eso habrá que traducirlo.

El proceso de la traducción científica, sobre este asunto o sobre cualquier otro, es siempre el mismo. Lectura inicial, documentación, primer borrador, etcétera. La clave de esta especialidad es que el traductor *no cuenta con la baza* de «no entiendo del todo lo que pone en el idioma de partida, pero lo traduciré como si lo entendiera». Ya lo ves, en tiempos de pandemia puedes llegar a estar involucrado en la muerte de algún paciente. Ni más ni menos.

He empezado hablando del coronavirus por su importancia (esperemos que pasajera) en los momentos que vivimos y también, por qué no decirlo, porque soy médico y es un tema que domino y me gusta especialmente. Pero ahora mismo están demandando traducción científica urgente infinidad de disciplinas científicas, como por ejemplo: 1) un vehículo chino (sí, chino; esperemos que lo esterilizaran bien antes de salir) está recorriendo la cara oculta de la Luna y está enviando datos que van a revolucionar el conocimiento de nuestro satélite; 2) unos pocos gramos de ADN pueden almacenar un exabyte de datos (que son 10^{18} bytes, para aquellos que están contando) y mantenerlo intacto de forma segura durante

Pablo Mugierza

Estudió música, inglés, francés y alemán en la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid y se recibió de Médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid en 1987.



En 1990, entró en la plantilla de traductores médicos de la editorial McGraw-Hill y, en 1992, fue nombrado Director del Departamento de Traducción Médica de dicha editorial para España y Latinoamérica. En 1995, abandonó estas funciones para trabajar como traductor autónomo. Desde 2012, es traductor externo de la sede de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra (Suiza).

Desde mayo de 2016, colabora con la unidad de terminología de la Real Academia Nacional de Medicina en la elaboración del *Diccionario panhispánico de términos médicos*, cuya publicación está prevista para 2022. Es autor del *Manual de traducción EN>ES de protocolos de ensayos clínicos*. Hoy está preparando su próximo libro, *Los elementos del estilo de la traducción médica del inglés al español*.

miles de años; y 3) los drones son ya el pan nuestro de cada película, pero prometen darnos sorpresas muy pronto. Y todo eso habrá que traducirlo.

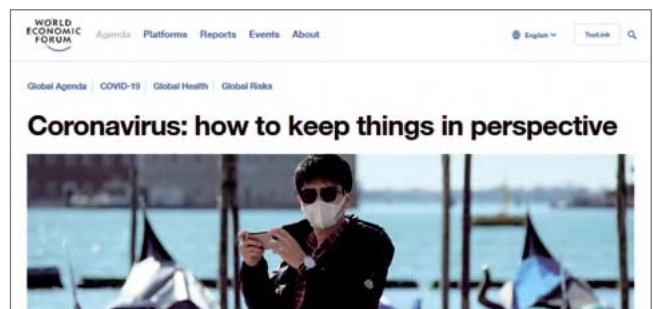
¿La traducción científica es cada día más difícil? Sí y no. Sí, si no eres un traductor especializado y te enfrentas hoy al coronavirus (por escrito, me refiero), mañana a la fabricación de juntas tóricas para dispositivos y pasado a la evolución de la ganadería en Escocia en el siglo XVII. Sin embargo, si —como recomiendan prácticamente todas las grandes figuras de la traducción y yo mismo— eres un traductor especializado, estarás al día en tu campo y podrás ocuparte sin problemas de las traducciones que te competan o derivar a otros traductores especializados las que no lo hagan.

Hoy la ciencia desempeña un papel en nuestra vida que nunca ha tenido y lo hace a una velocidad de vértigo. Yo, a lo mío (la medicina, que es una de las principales disciplinas que componen lo que conocemos como «traducción científica»): el sofosbuvir, que CURA la infección por el virus de la hepatitis C (es decir, *que salva vidas*) en doce semanas de tratamiento con una sola pastilla al día sin prácticamente efectos secundarios, fue aprobado en los Estados Unidos el 6 de diciembre de 2013 (cuarenta mil dólares por paciente en aquel entonces, por cierto. Ya ha bajado considerablemente). Desde aquel día de 2013 hasta hoy, ha generado toneladas de informes, documentos administrativos, documentación de la investigación, notas de prensa, noticias, simposios y un sinfín de cosas más. Todo ello por un único principio activo. Y todo eso ha habido que traducirlo.

Conviene recordar que la preparación en traducción científica con que debe contar cualquier profesional que se dedique a ella pasa por una estricta, amplia y continua formación académica (o, en su defecto, por muchísimos años de experiencia) en traductología y lingüística o, cuando menos, en gramática, ortotipografía y entorno cultural de los dos idiomas afectados. Yo, que pertenezco al grupo que he puesto entre paréntesis (los que tenemos muchos años de experiencia), puedo ofrecer mis servicios como traductor científico porque poseo una base cultural y de conocimientos de los idiomas cuando menos «suficiente» y porque toda mi vida he estudiado y sigo estudiando aquellos temas de los que menos sé, que, naturalmente, son la mayoría. Permíteme, por eso, que te recomiende un par de libros excepcionales que te ayudarán en las dos vertientes, la lingüística y la científica: para la primera, *La traducción científica y técnica*, de Jean Maillot, traducida (más bien versionada) al español por Julia Sevilla Muñoz. Y para la segunda, *Ciencia y filosofía*, de José Manuel Sánchez Ron.

Paraphrasing the great Antonio Calvo Roy, who in the recent issue 463 of the *Revista de Occidente* published a very recommendable article titled «Sin comunicación no hay ciencia, ni en español ni en japonés», I dare to finish affirming that «sin traducción científica no hay ciencia, ni en español ni en japonés».

Y todo eso habrá que traducirlo. ■



https://www.weforum.org/agenda/2020/03/coronavirus-ten-reasons-not-to-panic?fbclid=IwAR1I7vM7eT6_8q2UYOQlp09ZtbZLTRPE6yP8igjilEgSz9wYf58tLjYiAY



<https://mctraduccion.es/que-es-la-traduccion-cientifica/>